

midad de aquella muger. " *Tiene razon,* " exclaman todos abriéndose en fila, y dejando pasar triunfante á la duquesa.

Abierta la cámara á fines de Marzo, aplazó la cuestion de la *unidad italiana*, y nombrando á Guerrazzi gefe del poder ejecutivo, le confirió en cierto modo la dictadura suprema.

Este se aprovechó al punto de ella para deshacerse de un rival temible, enviando á Montanelli con una comision á Paris. Del mismo modo y á fin de estender la propaganda, envió allá tambien á *la Cecilia*. Todo esto costaba muchísimo dinero (1).

Por último, hizo venir de Florencia unos cuantos voluntarios liorneses en quienes tenia absoluta confianza, y que fueron, por decirlo así, su guardia pretoriana.

A la sazón se estaba preparando el mas grande acontecimiento de la historia moderna: la famosa batalla de Novara. El abate Gioberti, ministro del Piamonte, se oponia á la renovacion de las hostilidades contra el Austria, y fiel al odio que habia jurado á Mazzini, queria mandar á Roma doce ó quince mil hombres para restablecer la Santa Sede y destruir la república; pero no prevaleció su consejo.

El rey de Nápoles, que se preparaba á reconquistar la Sicilia, habia mandado retirar sus tropas de la Lombardía, y comenzaba la brillante campaña en que tantos laureles esperaban á su ejército.

En Venecia, emancipada del yugo piamontés desde la capitulacion de Milán, habian sido destituidas todas las autoridades nombradas por Carlos Alberto, y reemplazadas por los antiguos vástagos de la república. Para dicha mayor, se constituyó un *gobierno provisional*, volviendo Manin á ocupar el poder con la frente erguida (2).

Durante el otoño de 1848, habia puesto en buen estado de defensa los sesenta y cuatro puntos fortificados de Venecia; contaba con 14,000 hombres de tropas de línea (3), 2,500 artilleros y 4,000 marinos. En

(1) Véase el informe ya citado, del cual aparece lo que costaban los manejos revolucionario las retribuciones dadas á los promovedores de la insurreccion. Este documento es muy instructivo, por cuanto nos dá á un mismo tiempo la medida del patriotismo de los agitadores y la tarifa de sus convicciones.

(2) Cuando el Veneto se unió al Piamonte, resignó al punto Manin sus funciones, y Carlos Alberto envió á Venecia dos comisarios piamonteses, Colli y Cibrario, los cuales, en union con el abogado Castelli, empuñaron á su nombre las riendas del Estado. Mas la batalla de Custoza cambió el aspecto de los negocios, y los piamonteses se retiraron á los pocos dias. Castelli fué lanzado tambien á su turno, y le sucedió en el gobierno una especie de triunvirato, compuesto de Manin, gefe del poder ejecutivo, del contra-almirante Gragliani, gefe del departamento de marina y del coronel Cavedalis, encargado del de la guerra.

(3) Entre ellos 5,000 romanos mandados por el general Ferrari, y 2,000 lombardos.

una brillante salida del fuerte de Malghera (1), el general Pepé y su gefe de estado mayor Ulloa habia rechazado á los autriacos cojiéndoles 700 prisioneros y ocho piezas de artillería. Pero del mismo modo que Nápoles habia retirado sus tropas, Roma tambien volvió á pedir las suyas; y por mas que la ciudad se hallaba electrizada con sus triunfos, veia con dolor disminuidas sus fuerzas (2).

La asamblea veneciana creyó urgente en Febrero de 1849 modificar la forma de su gobierno; pues los indestructibles monumentos llamados *constituciones fundamentales*, tienen la inevitable ventaja de estar siempre demoliéndose y reconstruyéndose, lo cual no impide que sus apasionados se estasién contemplando las bellezas de los gobiernos *representativos* y *provisionales*. Pero ¿por qué extrañarlo? ¿No adoraban por ventura los egipcios con increíble tenacidad á las serpientes, los cocodrilos y las cebollas?

Abolióse, pues, la especie de triunvirato formado despues de la primera derrota de Carlos Alberto, y Manin reasumió en sí todos los poderes, convirtiéndose en dictador (3).

El armisticio convenido entre el Piamonte y el Austria concluia el 12 de Marzo de 1849; pero fué prorogado hasta el 20 del mismo mes.

En realidad, la batalla de Custoza y la capitulacion de Milán habian puesto término al gran movimiento de la Península: todo lo que aconteció despues llevaba el sello del desfallecimiento, de la debilidad, y no podia parar sino en ruinas. La Italia, despues de haberse mostrado débil, iba á acreditar su absoluta impotencia.

Mazzini y sus demagogos acusaban á la monarquía de los desastres de la cruzada.

" La guerra de los príncipes ha concluido, decian en sus secretos conciliábulos; ahora va á comenzar la de los pueblos. Nosotros abriremos con el alzamiento general de las masas la era de las naciones emancipa-

(1) Malghera ó Morghera. Pepé en su libro escribe Malghera.

(2) Estos vacíos se llenaron con nuevos voluntarios. La guardia nacional se encargó del servicio de las baterías, y las familias nobles formaron dos compañías de artillería que tomaron los nombres de Bandiera y de Moro, en conmemoracion de los antiguos gefes de la insurreccion de la Calabria, que habian sido oficiales de marina en Venecia. Para atender á los gastos indispensables del sitio que ascendian á 3.400,000 libras mensuales, se obligaron voluntariamente los ricos á entregar al Estado sus joyas y vajillas de plata. El gobierno decretó la emision de un papel moneda garantizado por los propietarios del país, cuya amortizacion debia efectuarse mediante un recargo de 25 por 100 sobre las rentas individuales. Cuarenta millones se obtuvieron por este medio. ;Y luego habrá quien diga que no son provechosas las revoluciones!

(3) Su ministerio responsable se hallaba compuesto de este modo: Manin, negocios extranjeros; Cavedalis, guerra; Graziani, marina; Pésaro, hacienda; y el abate de Camin, instruccion pública.

das. Caigan todos los reyes, establézcanse repúblicas en todas partes, y esta vez nuestro triunfo es infalible.”

Los clubs habian reconquistado su poder, y la imprenta se desencadenaba otra vez con mayor furia. Roma y Florencia eran los dos focos de la demagogia. Desde la catástrofe del infortunado Rossi, muerto á manos de sus antiguos camaradas, la Italia se habia precipitado en el abismo de la anarquía republicana: Mazzini subia al Capitolio.

Al subir Gioberti al ministerio en el Piamonte, consignó su programa en estas palabras: “Guerra inmediata al Austria;” y disolvió la cámara de los diputados porque no le adoptaron en seguida. La nueva cámara, compuesta en su totalidad de diputados rojos, le aceptó sin vacilar: la primera deseaba una guerra realista; la segunda queria organizar una guerra republicana (1).

Con todo, el abate Gioberti, que por haber obtenido el poder queria ya sostener la autoridad del gobierno, reprendia las locuras anárquicas de Florencia y Roma, y aun sus deseos tuvo de intervenir en favor del gran duque de Toscana: pero habia echado las cuentas sin sus hermanos y amigos: así fué que los ministros sus colegas, y los diputados sus correligionarios, se indignaron contra él; y si en un principio el rey, inquieto, indeciso, ciego, se inclinó á Gioberti, despues se entregó completamente á los demagogos, á lo cual se siguió la caida del abate. Iba á comenzarse nuevamente la guerra, y Cárlos Alberto volvia á empuñar las armas.

El general Pepé salió de Venecia con una division de ocho mil hombres y dos baterías para reforzar el ejército del Piamonte: los austriacos evacuaron á Parma; y apoderándose traidoramente los lombardos del jóven duque, le retenian prisionero en Milán. El duque de Módena se vió obligado á abandonar su capital; y Cárlos Alberto, que habia ordenado un levantamiento en masa en la Lombardía veneciana, iba á encontrarse al frente de 120,000 hombres (2).

Desgraciadamente estaba exhausto el tesoro en Turin, y hacian falta á las tropas reales gefes experimentados é intendentes previsores, por lo que iban á encontrarse aquellas, como siempre habia sucedido, en los instantes mas difíciles, sin víveres, sin municiones, sin dinero y sin artillería (3).

Cárlos Alberto marchó primeramente á Alejandría y despues á su

(1) Historia de la campaña de Novara, escrita por un capitán francés de artillería, pág. 25. Turin, 1850.

(2) 135,000, segun la Historia de la campaña de Novara, pág. 50; 120,000 hombres, segun el general Pepé, en su Historia de las revoluciones de Italia, pág. 226.

(3) Revoluciones de Italia, por el general Pepé, pág. 163.

cuartel general. A la noticia de su entrada en campaña se sublevó Brescia y arrojó de sus muros á los austriacos, con tales prodigios de valor, que el general Nugent, militar valiente, muerto en la refriega, no pudo menos de admirar los altos hechos del enemigo, y deseando darle un testimonio de su admiracion, nombró á la ciudad de Brescia su legataria universal (1).

El general piamontés La Mármora invadió el ducado de Parma; pero fué vana la promesa hecha por la Lombardia de sublevarse completamente en el momento que apareciera el ejército piamontés.

Roma y Florencia, que debian prestar socorros inmensos á la nueva cruzada, habian caido en la impotencia bajo el régimen republicano, y no tenian ni dinero ni fuerzas; y para completar el cuadro, Mazzini, soñando siempre la conquista de la independencia nacional por la sublevacion de las poblaciones, no favorecia la emancipacion de la Italia por el heroismo de un monarca, deseando menos la espulsion de los tudescos que la caida de los tronos.

Mas indisciplinado que nunca el ejército piamontés, minado por los demagogos, y poco dispuesto á una guerra que no era entonces de su agrado, prestaba oídos á las doctrinas revolucionarias (causa cierta de la perdicion de todos cuantos las escuchan) llamando á la insubordinacion entusiasmo, y al cinico libertinaje de las ideas, arranques de patriotismo. Entraba ademas en campaña con negros presentimientos, porque era claro que en la nueva empresa habia de verse solo el Piamonte.

Chrzanowsky, general polaco, mandaba en gefe el ejército de Cárlos Alberto, y bajo sus órdenes militaban los dos hijos del rey, Perona, Bes, La Mármora, Durando, á qui n habian dado á conocer sus desastres en lo Estados de Venecia, y Ramorino el condotiero, querido de Mazzini y confidente secreto de sus intenciones (2).

El valiente Radetzky, nacido en Galitzia el año de 1765 y á la sazón anciano de ochenta y tres años, avanzaba á la cabeza de 80,000 hombres: tenia almacenes bien provistos, habia pasado el Ticino, y todo le auguraba la victoria (3).

Creia sin embargo Cárlos Alberto en la emancipacion de Italia; pero las ideas cambian con el tiempo, y al ardoroso entusiasmo de la Península habia sucedido abatimiento glacial; en vez de arranques de abnegacion, solo habia en Italia convulsiones espantosas; y á la manera que

(1) La misma obra, pág. 253.

(2) Cárlos Alberto escogió á Ramorino bajo la presion de las sociedades secretas. Pepé, p. 264.

(3) Eran sus generales Wratislaw, d'Aspre, Appel, Thorn y Woche.

no era ya Pío IX á los ojos de las sociedades secretas "el santo de la revolucion," no era tampoco Carlos Alberto "su heroica espada."

"Sobre el trono de las barricadas (decia el general Pepé) todo pueblo es rey y Papa (1)."

Sea en buen hora: á la palabra gastada de *pueblo-rey* se ha añadido la otra mas nueva de *pueblo-papa*: los panteistas han agregado que *el hombre es Dios*; y así *el pueblo* es todo un Olimpo, juntamente *rey, Papa y Dios*. ¡Pobre humanidad! ¡con qué atrevido aplomo se burlan de tí tus falsos regeneradores!

Pero volvamos á Carlos Alberto. Marcha, mira, llama; mas; ah! que el tiempo de los paseos militares mas ó menos estratégicos habia pasado para siempre; el entusiasmo de las poblaciones no impulsaba ya á las columnas vivientes de la *unidad* contra las murallas abrasadoras de Radetzky para conquistar una independencia ya dudosa; y multitud de gefes que, al levantarse para reivindicar los derechos del pueblo, habian declarado que *cada pulgada de terreno* debia ser un *campo de batalla*, huian de *los campos de batalla*, sin haber conquistado *una pulgada de terreno*. Y ¡qué! la muerte de tantos valientes, tal lluvia de inconsideradas arengas, tanta pólvora gastada en las descargas que solo Dios puede calcular, ¡habian de venir á parar no mas que en un completo y dolorosísimo desengaño? Todas las marchas de la cruzada, todos los planes de los partidarios de la unidad no debian dejar por conclusion en pos de sí entre los diplomatas de la insurreccion, mas que alfileres clavados inútilmente en mapas geográficos.

Severo ha de ser, á no dudarlo, el fallo de la historia para Carlos Alberto, de quien contará que ejecutó nobles acciones de valor, pero que jamas tuvo las elevadas miras del talento; que le ocurrieron algunas felices inspiraciones, pero ninguna combinacion grandiosa; que hubo en su vida cuatro grandes períodos: *la rebelion, el despotismo, las concesiones, la conquista*, pero que no tuvo franqueza ni firmeza de ánimo; y finalmente, que todo lo jugó, y lo perdió todo.

Preciso es, sin embargo, confesar que forma una página admirable en su vida la batalla de Novara, página inmortal, ante la cual la pluma se niega á vituperarle, conmuévase el corazon y se dan al olvido los yerros; que si hay quienes aparecen grandes en sus dias prósperos, lo contrario sucedió á Carlos Alberto, pequeño en su elevacion, grande en su caida, porque en su último dia fué en él la lucha heroismo, virtud el sufrimiento, y corona de gloria el infortunio.

(1) Revoluciones de Italia, pág. 366.

Radetzky echaba en la mañana del 20 de Marzo dos puentes sobre el Tesino, y marchaba sobre el Piamonte por Pavia con mas de 60,000 hombres y doscientas bocas de fuego. Debia detener Ramorino su paso en la Cava; pero el amigo de Mazzini faltó de su puesto con la mira secreta de caer sobre Génova y proclamar en ella la república, mientras Radetzky derrotase la monarquía; faltó, sin embargo, de valor en el momento de ejecutar su proyecto, no supo llevarle á cabo, y dejó libre el paso al enemigo, porque sus tropas rehusaron seguirle. Verdad es que luego fué preso y castigado (1); pero el Austria habia triunfado y le era deudora de su gloria.

El 21 de Marzo se encontraban frente á frente los ejércitos piamontés y austriaco en Mortara, y ¡cosa estraña! en el momento que el general polaco Chrzanowsky perdía la causa italiana en Novara, otro polaco, Mierolawsky, perdía la de la Sicilia en Catania.

Faltaban segun costumbre los viveres. El general Bes triunfó al principio en Sforzesca, é hizo numerosos prisioneros; feliz y brillante principio, en que la brigada de Saboya se cubrió de gloria, y Wratislaw fué rechazado á Gembolo; mas entre tanto era batido Durando en Mortara, Ramorino hacia traicion en la Cava, huia derrotado La Mármora, y al fin de la jornada se replegaban los piamonteses sobre Novara con pérdida de 2,000 prisioneros y cinco cañones. Habian triunfado los austriacos, y, no obstante, los periódicos piamonteses cantaban victoria, como en los dias de las locas exajeraciones de la cruzada.

Reproduzcamos sus partes.

"Los nuestros han triunfado en toda la linea y rechazado al enemigo mas allá del Ticino; hemos cojido 20,000 fusiles; y La Mármora aguarda en la otra orilla á los fugitivos para esterminarlos: "Dios está con nosotros."

(Carta del diputado Constantino, inserta en el Monitor Toscano, 24 de Marzo.)

El parte del general Chrzanowsky tenia un estilo menos exajerado.

"Se han retirado nuestras tropas; Ramorino ha hecho traicion en la Cava; el enemigo ha entrado en Mortara; y nuestro cuartel general está en Novara, donde se hallan el rey y sus hijos."

Parte de *l'Opinione*, periódico de Turin.

"Los austriacos han sido completamente derrotados; les hemos cojido 6,000 prisioneros, y Chrzanowsky se ha cubierto de inmarcesibles laureles."

(1) En 3 de Mayo le condenó á muerte un consejo de guerra, y fué fusilado el 22 del mismo mes.

Periódico *la Campana del Pueblo*, Turin 23 de Marzo:

“Ahora que son las siete de la mañana, dejo la espada para tomar la pluma. Han caído en nuestro poder 1,500 austriacos; la energía de Carlos Alberto sobrepuja á cuanto puede concebirse; y si bien hemos perdido á Mortara, el general Ramorino dará buena cuenta de sí. El rey y sus hijos, al saber la entrada de los austriacos en Mortara, han exclamado: “¡Magnífico! mañana los harémos á todos prisioneros (1).”

El mismo sistema de mentiras.

El 23 de Marzo se dió la batalla de Novara.

Las tropas piamontesas estaban fatigadas con los combates de los días anteriores, mas no podían retroceder. A las once de la mañana se rompió el fuego en la Bicoca y se estendió á toda la línea; las dos brigadas de Saboya y Savona se condujeron tan heroicamente como la víspera; todas las posiciones fueron perdidas y recuperadas diferentes veces; y habiendo de decidir la muy fortificada de la Bicoca la suerte de la jornada, se dirigió á ella el duque de Génova con la reserva, combatiendo allí valerosamente y sin miedo, aunque le mataron muchos caballos de los que montaba, y tuvo que seguir mandando á pié en lo mas recio de la pelea.

Hasta las cuatro y media de la tarde llevaba ganada la acción el rey de Cerdeña; pero cambió á las cinco la suerte de las armas por haberse apoderado los austriacos de la Bicoca y desbaratado el centro del ejército piamontés. Este se retiró desordenadamente á Novara, perseguido tan de cerca, que el enemigo colocó sus piezas en batería en medio de los fugitivos de la retaguardia. Chrzanowsky no habia desplegado ni energía ni talento, y la batalla estaba perdida.

“¡Victoria! ¡victoria! decía el diario piamontés de Génova el 25 de Marzo; ha llegado un correo jadeando para anunciarnos la completa destrucción de los austriacos, y que cien carros de heridos enemigos atraviesan las campiñas, donde el toque de rebato les anuncia la muerte y la libertad grita victoria.”

Los mismos engaños de siempre.

¡Ah! Carlos Alberto habia descendido en Novara desde la cúspide de sus ilusiones al abismo de la adversidad, y buscaba sin cesar la muerte, como un héroe, sobre su último campo de batalla; que el rayo le heria sin abatirle.

Uno de sus generales le agarró por un brazo sacándole á viva fuerza

(1) Esta estraña carta de un oficial piamontés, la reprodujo en su número del 31 de Marzo el periódico napolitano titulado “Eco de la libertad.”

fuera de la pelea (1). “¡No! ¡no! quiero morir aquí, dijo el príncipe rechazándole, ¡dejadme morir, general! ¡dejadme! ¡es mi último día!

A duras penas le retiraron de en medio de las bombas y balas que silbaban á su alrededor, y llegado á los muros de Novara tomó una resolución repentina: tenia cerca de sí á sus dos hijos los duques de Savoya y Génova, sus ayudantes de Campo, el ministro Cordona y el general en jefe polaco; y dirigiéndose á estos últimos les dijo:

“Ya no soy rey, abdicó, mi misión ha acabado, mi hijo es vuestro soberano.”

Y abrazó á sus hijos.

Su voz estaba conmovida, pero firme, y su dolor habia tomado el carácter sagrado de la resignación.

Dió gracias á sus fieles servidores por sus pruebas de adhesión y fidelidad.

“¡Adios! añadió; os dejo para marchar á una tierra estraña, la mas lejana que me sea posible; pues ya que no he podido emancipar la Italia, iré á otro país á pedir una tumba. ¡Sosténgame Dios hasta entonces! ¡y ¡ojalá mi hijo sea mas dichoso que yo bajo la púrpura!”

Todos lloraban enternecidos, y Carlos Alberto levantó los ojos al cielo, resplandeciendo su frente con triste y doloroso brillo bajo la completa y sublime abnegación de su pensamiento.

En vano le suplicaban desolados los circuntantes que desistiese de su propósito, porque el príncipe permaneció invariable, los abrazó á todos, y á media noche partió para su destierro con el corazón quebrantado, sin fausto, sin corona, sin cortesanos y seguido de un solo criado.

Escojió á Oporto, ciudad situada en la estremidad de Portugal, que le parecia la playa mas lejana del teatro de las revoluciones..... para exhalar en ella el postrimer suspiro.

CAPITULO XII.

LEVANTAMIENTO DE GENOVA.—GUERRAZI EN FLORENCIA.—EL CONDE DIGNY DE CAMBRAY.—RESTAURACION DEL GRAN DUQUE DE TOSCANA.

La noche que siguió á la batalla, fué Novara teatro de horribles desórdenes. Exasperados los soldados vencidos, se entregaron al saqueo y quisieron quemar la ciudad, para vengarse, segun decian, de los lom-

(1) Llamábase Jacobo Durando; pero no el que capituló en Vicencio.